

drason y todo el acompañamiento y él confiesa su abuso y está pronto á devolverle la imagen de aquella que no le pertenece, lo hace sin violencia ninguna. Entonces Andrason, con ademán solemne y sorprendido, le dice, que puesto que él le devuelve la una, justo es que tenga la otra, y hace traer la muñeca, vestida como antes y con el mismo saco de libros, que el rey le hizo poner de nuevo en el cuerpo. Transportado de gozo el príncipe, á pesar de que la verdadera Mandandana se levanta y abraza á su marido, arrodillase ante la otra donde se encierra el encanto y las delicias de su vida, y á ella se consagra por completo.

Tal se muestra Goethe en su teatro, todo entero: serio, risueño, pensador, cortesano, romántico, humorista, dejando en cada tono una nota de su propia existencia, y en todos el sello de su personalidad, que es indeleble. Queda, sin embargo, por tocar *Fausto*, su obra más trascendental é importante, la que sola bastaría para hacer su nombre inmortal y su fama eterna, pero esa empresa ha menester otro espacio y más levantados alientos.

FANNY GARRIDO.

INTRODUCCIÓN

Durante un viaje de negocios que hizo Goethe por Sajonia Weimar el año 1770, dió comienzo á la *FIGENIA EN TAURIDA*, escrita en prosa y con tanta diligencia, que á pesar de los cambios de residencia y de muchas suertes de impedimentos, la dió por terminada en menos de dos meses. Pero no quedando satisfecho de la forma prosaica en asunto tan de su predilección, guardóla muchos años en aquella región de su inteligencia donde se depositaban todas las ideas que iban avalorándose con los conocimientos y experiencias de todo orden que el grande hombre adquiría en su vida de constante perfeccionamiento. Y pensando que el momento de realizar su más ardiente deseo, su viaje á Italia, sería el más oportuno para poner mano á su obra, por cuanto las impresiones de belleza recibidas á cada momento en aquella querida tierra del arte habían de reflejarse en su creación predilecta, llevó consigo y muy á mano el manuscrito, y no pensó ya sino en acabar la obra. Muchas veces habla de esto en los primeros tiempos de su viaje,

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

y para expresar el sentimiento de admiración que le causa una Santa Águeda que cree de Rafael en Bolonia, dice que ha observado mucho la figura, le leerá en espíritu su IFIGENIA, y que nada dirá su heroína que la Santa no hubiera podido escuchar. Con efecto; ha hecho esta su heroína de belleza tan pura, que si por fuera es la más hermosa y perfecta de las estatuas griegas, por dentro no tiene nada que envidiar á la más casta de las doncellas cristianas. Goethe escribió sobre el mismo plan de su primera obra su nueva IFIGENIA en versos yámbicos endecasílabos. Llevó el trabajo muy despacio, pero sin dejarlo de la mano, escribiendo en todas las ciudades en que se detenía, y luego en Roma diariamente, á pesar de las distracciones y el cansancio, hasta que la terminó y envió á sus amigos de Alemania á principios del año 1787, no sin haberla antes leído á los de Roma más de una vez, y alguna de ellas revestida de cierto aparato y acción para mayor lucimiento de la obra, á pesar de lo cual parece fué oída con alguna frialdad, porque esperaban algo más apasionado del autor del *Wherther* y de *Goetz de Berlichingen*. En cambio en Alemania, ninguno le disputó desde el primer momento el puesto en primera fila entre las obras acabadísimas y perfectas del arte, y esta hija del dolor, como le llamaba Goethe, hubo de compensar largamente á su padre los trabajos y fatigas que le costara, siendo uno de los más valiosos cuarteles en su rico escudo de arte. Dicen los críticos que IFIGENIA es un ensayo feliz de la tragedia griega vestida con el ropaje moderno.

Yo no sé si lo moderno es el ropaje sólo, ó lo es también, y ante todo, el fondo perfectamente humano de los sentimientos. El asunto está tomado de la tragedia del mismo nombre de Eurípides, y por lo tanto, basado en el cumplimiento de un oráculo de Apolo, que prometía la redención de la casa de Tántalo y el fin de la maldición que pesaba sobre Orestes cuando éste sacase de Taurida á su hermana. La acción aquí se desarrolla sin la sanción moral del coro, y se resuelve sin la ayuda de ningún dios, y la clásica belleza griega no sólo no pierde nada con esto, sino que gana, encarnando en la Ifigenia ideal de Goethe; cuanto el sentimiento humano ha ganado en altura desde Eurípides acá.

Torcuato Tasso fué también de las obras que para su perfeccionamiento siguieron los mismos pasos que la IFIGENIA. Tuvo su comienzo en el mes de Marzo del año 1780, pero, entorpecida por otros trabajos, al fin de aquel año no se había terminado más que el primer acto, y sólo por las vehementes instancias de la baronesa de Stein, á quien halagaba el seguirse apropiando cuanto *Tasso* decía, volvió á ponerle mano en Abril del año siguiente. Aquel *Tasso* de entonces sólo llegó á tener dos actos en prosa, por supuesto, y no fué conocido sino del círculo de amigos y consejeros íntimos. Luego, durmió muchos años antes de presentarse al público en su forma más brillante y perfeccionada. Inmediatamente de terminar la IFIGENIA, volvió Goethe á pensar en él; pero no se puso definitivamente á la obra hasta que estuvo de vuelta en Alemania, y lo hizo en verso libre endeca-

sílabo, recién llegado de Italia, en medio de sus recuerdos y de cuantos objetos había traído, en el Belvedere del parque de Weimar.

El *Tasso*, que es más bien que drama una comedia aristocrática, tiene todo su encanto en el refinado y cultísimo lenguaje lleno de ideas y recamado de delicadezas que emplean los cinco personajes, los cuales, solos, sin ayuda de ningún agente exterior, ni salirse de la serena esfera de la conversación particular y amistosa, desarrollan y cumplen la acción del drama. Pero entre aquellos cinco personajes y en aquellos jardines y salas de un palacio, hay un mundo; un mundo muy grande y muy chico: el mundo de una pequeña corte con sus envidias y falsedades, y el mundo que vive y se agita en el alma de un gran poeta. Está fuera de toda duda que Goethe se vió en su *Tasso*, por cuya boca expresó muchos sentimientos, muchas aspiraciones, muchos dolores de su propia vida y no lo está menos que en el carácter de Antonio; está personificado cuanto al genio que ve lejos y vuela alto, o pone, con título de suficiencia, la medianía, miope y sin alas, investida con el carácter de la prudencia, de la experiencia y de la previsión; y de igual modo los otros personajes responden á tipos reales y vivos. Pero el cuidado que puso el poeta en disimular sus modelos, y sobre todo, en no ofenderlos ni lastimarlos, ni disgustarlos si se adivinaban, es causa de la vaguedad de los caracteres en general, de la ambigüedad del de Antonio y de la completa falsedad del de *Tasso*. Se ve desde luego que es una obra subjetiva,

y por lo tanto, carece de verdad; condición precisa de la belleza que sólo puede ser estudiada en cada objeto, según sus condiciones ingénitas. Ciertamente que Goethe estaba muy en el derecho de sentir cuanto dice *Tasso*, porque las naturalezas ricas no necesitan apurar cada sentimiento para conocerlo á fondo, como no necesitan las inteligencias de primer orden leer todas las letras de una obra para apoderarse de su pensamiento, sintetizarla y apropiársela; pero no dejan de ser las existencias de Goethe y de *Tasso* tan distintas, los caracteres tan opuestos, que al fundir los sentimientos comunes á ambos en una sola personalidad, resulta ésta falsa y pobre.

No quisiera decir nada de *Prometeo* que influyese en el efecto que necesariamente ha de causar su lectura. Creo fué escrito como arma de combate contra la escuela de Wieland y su manera de tratar los dioses y héroes mitológicos, y para medir la distancia entre el que sabía crear y la nueva generación que apenas se tenía sobre los pies. Considerado de ese modo, es menos grande que aislado en absoluto, encerrando como encierra en su titánica figura inagotable materia para el pensamiento.

Pandora, más amenerada, no es una obra, como *Prometeo*, hecha de un bloque. El artificio de la alegoría, junto con la variedad de metros y rimas, le quitan grandiosidad, si bien no pueden privarla de la belleza exquisita de muchos pasajes. Esta ya no es la obra de un joven: escribióla Goethe el año 1807, pudiendo expresar

por boca de Epimetheo con perfecto conocimiento las melancolías y las tristezas del ocaso de la vida. El plan para la continuación de *Pandora* era vasto, y se ha conservado: del de *Prometheo*, si existe, no tengo noticia.

No creo oportuno, por ser materia no solamente conocida, sino agotada, tratar aquí de la dificultad de una traducción, y de una traducción en verso: pero no puedo dejar de decir que si hube de decidirme por esta forma, fué precisamente teniendo en cuenta la fidelidad que se debe al artista; porque, ¿qué compensación puede haber en interpretar con la prosa de manera algo más precisa, la idea, el pensamiento y la frase, si se prescinde de la forma con que el artista ennoblece su creación? Por lo demás, yo no puedo creer que los lectores, acostumbrados á saber de dificultades, no han de ser indulgentes con una labor ardua, en la cual no puede haber otro galardón para quien la ha emprendido, que borrarse, dejando al que lee sentir la emoción de la obra primitiva. ¡Quien pudiera lograrlo, siquiera algún momento, tratándose de Goethe!

F. G.

IFIGENIA EN TAURIDA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAPITULO ALFONSO REYES